

TEOREMA

Pier Paolo Pasolini, 1968

Cuatro años antes, Pasolini había escenificado el Evangelio según Mateo tratando de reproducir los acontecimientos que rodearon el nacimiento y muerte de Cristo tal y como se supone que sucedieron, dando a los personajes, escenarios, vestimenta, un aspecto acorde con su época. Convencido de que estas diferencias con la realidad de nuestros días impedían que el público actual interiorizase el mensaje cristiano, retomó el tema para escribir una parábola en la que el arcángel Gabriel es un cartero, la llegada del Mesías se comunica mediante un telegrama y el receptor de la buena nueva es el propietario de una fábrica. En esta versión, Cristo es un joven esbelto, bien afeitado y muy atractivo que pondrá a todos los habitantes de la casa en el camino de la salvación. Sin embargo, su partida los dejará peor que estaban, al sentirse incapaces de enfrentar por sí mismos un mundo secularmente enfermo.

No es una perversión de Pasolini. Recordemos que, según Mateo, Cristo se presentó a los hombres con unas palabras poco tranquilizadoras: “No vine a traer la paz, sino la espada (10:34). Porque he venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra; (10:35) y así, el hombre tendrá como enemigos a los de su propia casa (10:36). El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará (10:39).”

A menudo, la obra de Pasolini lo revela como un apóstol del siglo XX. Es notoria su proximidad al cristianismo. Y no sólo al ideario, sino también a la institución, como manifestó al dedicar su evangelio “a la querida, alegre, familiar memoria de Juan XXIII”. Por eso no es de extrañar que Pasolini insistiera en acercar a sus paisanos el mensaje de Cristo, esta vez mediante un teorema de actualidad. Pero ni así. Un teorema es una proposición demostrable con argumentos lógicos. Pero en estos tiempos lo que falla es la correspondencia entre demostrable y comprensible. El teorema de Pasolini, como otros posteriores, sólo fue comprendido por una minoría que ya estaba de acuerdo de antemano.

ARGUMENTO

Vista aérea de una fábrica de Milán. En las calles de la fábrica, los obreros son entrevistados. El dueño les ha regalado la fábrica. Periodista: “Este hecho, ¿no les priva de la esperanza de una revolución futura? ¿Es un acto aislado o corresponde a una tendencia del mundo moderno? ¿Es una pequeña contribución a la transformación de toda la humanidad en pequeños burgueses?”

03:50 Leyenda: “Y Dios llevó a su pueblo a través del desierto”. Presentación del desierto, la fábrica, los miembros de una familia burguesa (la del dueño de la fábrica, el padre responsable, la madre intelectual y religiosa, el hijo payasete, la hija subyugada por la figura paterna). La mansión es enorme y lujosa, como corresponde a una familia de la alta burguesía. Angelino, el cartero, entrega un telegrama. Toda la familia está sentada a la mesa. El padre lee: “Llegaré mañana”.

07:50 Reunión multitudinaria en la mansión. El visitante, joven, alto, pulcro, atractivo y enigmático, atrae todas las miradas. Emilia, la criada, siente el impulso de mejorar su aspecto. La consciencia de que su acto es pecaminoso, la lleva a intentar suicidarse, pero el visitante lo impide y acepta la oferta carnal de la mujer.

13:00 La llegada de nuevos invitados obliga al visitante a compartir dormitorio con Pietro. Mientras el visitante se desnuda completamente a la vista de su anfitrión, éste se mete en la cama para quitarse los calzoncillos y ponerse el pijama. Pietro no puede dormir, observa el rostro relajado del visitante. Se levanta, va hacia él y empieza a retirar la sábana que lo cubre. El visitante abre los ojos y Pietro corre a refugiarse en su cama entre excusas y sollozos. El visitante apoya sobre su hombro una mano consoladora.

18:15 Es de día. Lucía, la madre, recoge del suelo un libro de Rimbaud. Observa las ropas del visitante diseminadas por el salón. Sobre todo le atraen los calzoncillos, la bragueta del pantalón. Sale al jardín. El visitante, en bañador, juega con el perro. Lucía corre al dormitorio y se desnuda, mientras escucha disparos de escopeta. Arroja su ropa por la ventana y se tiende en el suelo. El visitante se reúne con ella, que se debate entre la vergüenza y la tentación. Él la besa y se tiende sobre ella.

23:35 Pietro y el visitante ojean un libro de pintura moderna. Llegan unos amigos de Pietro y los dos jóvenes se unen al grupo.

25:20 Durante la noche, Paolo, el padre, tiene una pesadilla. Se asoma al dormitorio de Pietro y ve que duerme con el visitante. La cama estrecha favorece la proximidad. Regresa a su dormitorio y se acuesta de nuevo. Su cama es tan amplia que su cuerpo permanece a gran distancia del de Lucía. Aun así, excitado por la visión, se abalanza sobre su mujer, que despierta sobresaltada, quejándose de la hora tan temprana. Paolo desiste y regresa a la soledad de su lado.

29:35 Paolo enfermo es velado por Odetta, su hija. Entra el visitante. Paolo lee un libro de Iván Illich, autor crítico con las instituciones, que entrega al visitante. El visitante consuela al padre como la hija no ha sido capaz.

32:18 Los tres, en el jardín. El visitante lee a Rimbaud. Odetta hace una foto de los dos hombres. Luego, coge de la mano al visitante y lo lleva a su dormitorio para enseñarle su album de fotos, alojada confortablemente entre las piernas de él, que la besa.

35:45 El visitante y Paolo circulan por una carretera. Paolo se encuentra moralmente confuso y necesita hablar sobre el asunto. Detienen el coche. El visitante se tiende sobre la hierba. Paolo llega junto a él. Sobre una nueva imagen del desierto, una voz en off: "Tú me tentaste, mi Dios, y yo te dejé hacer. Tú me violentaste y me venciste. Me río de todo y todos se ríen de mí. La calumnia aulló alrededor mío: ¡Denúncialo y lo denunciaremos! Todos mis amigos celebran mi caída. Todos serán ciertamente tentados. Entonces los superaremos y nuestra venganza caerá sobre ellos".

39:28 Angelino trae una nueva misiva. Repetición de la escena de la comida, pero esta vez el telegrama es para el visitante, que tras leer, dice: "Debo marcharme mañana". La noticia conmociona a todos los miembros de la familia.

Pietro: “Ya no me reconozco. Todo lo que me hacía semejante a otros ha sido destruido. Era como todos los otros, con mis defectos que eran los de ellos, los de mi mundo. Tú alteraste el orden natural de las cosas. Mientras estabas aquí no me di cuenta, pero lo comprendo ahora, al saber que te pierdo. ¿Qué pasara ahora conmigo? Viviré con mi otro yo, que no tiene nada que ver conmigo. ¡No lo podré superar! ¡No podré luchar contra todo, contra todos!”

Lucía: “no sentía un interés real por nada. No hablo de grandes intereses, sino de los pequeños y naturales, como los de mi marido por su fábrica o de mi hijo por sus estudios o mi hija por su familia. Yo, nada. No sé cómo podré soportar tanto vacío. Lo único que tenía era el amor instintivo por una vida estéril, un jardín por el que no pasea nadie. Un vacío hecho de valores falsos y mezquinos y de un cúmulo horrendo de ideas equivocadas. Ahora lo comprendo. Tú has llenado mi vida de un interés real y total. Tu partida no destruye nada de lo que ya estaba en mí excepto una reputación de mujer burguesa, impoluta y casta. ¿Y qué importa? Tú me has dado un amor secreto en el vacío de mi vida. Dejándome lo destruyes todo.”

Odetta: “Nuestro encuentro me hizo sentir como una muchacha normal. Me has hecho encontrar una solución a mi vida. Antes yo no conocía a los hombres, tenía miedo de todos, sólo amaba a mi padre. Dejándome no sólo me empujas a ir hacia atrás. ¿Es esto lo que querías? ¿Ver el dolor de perderte? Mi recaída será mucho más peligrosa que el mal interno que me doblegaba antes de la breve curación que tuve con tu presencia. Antes, no conocía ese mal, ahora sí. Porque a través del bien que tú me hiciste tomé conciencia del mal que padecía. Ahora, ¿cómo podré sustituirte? Nadie podrá sustituirte. Creo que no podré vivir más

Paolo: “Ciertamente viniste aquí para destruir. En mí, esa destrucción es total. Destruiste la idea que tenía de mí mismo. Ahora no encuentro absolutamente a nadie que pueda devolverme mi identidad. ¿Qué me propones? Un escándalo semejante equivale a una muerte civil, una pérdida completa de mí mismo. ¿Cómo puede llegar a eso un hombre entrenado para el orden, para el futuro y, sobre todo, para la propiedad?”

Emilia, la criada mística, besa las manos del visitante con fervor. También ella deja la mansión y regresa con lo suyos.

49:50 La pasión. Odetta trata de reproducir los pasos del visitante por el jardín. Desde su regreso, Emilia ha permanecido sentada en un banco, bajo la mirada expectante de su familia. Odetta revisa las fotos que hizo al visitante. Desesperada, cae en un estado de postración que escapa a la competencia del médico. El único indicio de voluntad es la firmeza con que aprieta su puño derecho. Incapaces de dar una explicación lógica a la actitud de Emilia, sus paisanos encienden velas y se arrodillan en torno a ella. Odetta es llevada a un hospital. La multitud agolpada en torno a Emilia es testigo de la curación de un niño.

1:01:12 La mortificación. Pietro busca su perfil a través de la pintura, pero sólo produce garabatos emborronados. Emilia sigue sin comer. Ante la insistencia de su familia, señala unas ortigas. Ese será su único alimento. Pietro trata de encontrar nuevas técnicas “que no se parezcan a ninguna de las precedentes para evitar el más pueril de los ridículos, para construir un mundo propio que escape a cualquier juicio. Nadie debe comprender que el autor no vale nada, que es un ser anormal, inferior, que para sobrevivir se retuerce y estira como un gusano. Todo debe parecer perfecto, basado en reglas desconocidas y, por tanto, no cuestionadas. Como la

obra de un demente, sí, de un demente. Que nadie crea que se trata del retrato de un incapaz, de un impotente. El trazo debe parecer seguro, impertérrito, alto y casi prepotente. Nadie debe saber que el autor es un idiota tembloroso cuya vida se reduce a una melancolía ridícula.”

1:08:20 Pietro deja su casa para instalarse en un estudio. Sobre su último retrato, un fondo azul, orina. Luego, se cubre los ojos para coger a ciegas un bote cualquiera de pintura que derrama sobre el retrato. Lucía busca el sexo ocasional con jóvenes callejeros, que ensucian sus vestidos carísimos. Allí donde va siempre hay una iglesia.

1:23:00 Emilia realiza el prodigio de levitar sobre las casas. Paolo deja la fábrica a sus obreros. Luego, va a la estación de ferrocarril y se despoja de toda su ropa, caminando desnudo entre los transeúntes. Las losas de la estación se cambian por la arena del desierto. Emilia abandona su retiro para dirigirse a unas obras donde pide a su madre que la entierre viva, originando una fuente con sus lágrimas. Paolo sigue su travesía del desierto, corre, cae, se pone en pie, extiende los brazos y grita.

Ver también:

- [Pasolini: Un final sórdido para el sueño más limpio](#)
- [La misteriosa muerte de Pasolini](#)
- [Pocilga \(1969\)](#)
- [Saló \(1975\)](#)